



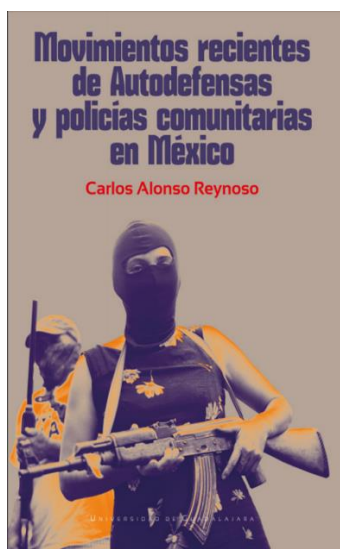
Otros Logos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
 Universidad Nacional del Comahue
 ISSN 1853-4457

Alonso Reynoso, Carlos (2018). *Movimientos recientes de Autodefensas y policías comunitarias en México*. México, Universidad de Guadalajara Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, 126 pp.

José Javier Capera Figueroa¹



La democracia liberal en las últimas décadas del siglo XX, se convirtió en el pilar por excelencia del capitalismo moderno/colonial, esta forma de régimen político respondió a los intereses de los grupos dominantes orientados a imponer un tipo de racionalidad instrumental/extractivista en contra de los intereses, los bienes comunales, la autonomía y la auto-determinación de los grupos subalternos en sus territorios. Siendo un aspecto que representa las limitaciones de dicha forma de

¹ Polítologo de la Universidad del Tolima. Maestro en sociología política del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, y estudiante del doctorado en Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad Iberoamericana (México). Analista político y columnista del periódico *El Nuevo Día* (Colombia) y *Rebelión.org* (España). Correo: caperafigueroa@gmail.com - <http://josecaperafigueroa.blogspot.mx/>

concebir el Estado que no ha podido solventar las necesidades/demandas de las sociedades inmersas en la crisis civilizatoria de nuestra época.

Las violencias en su visión estructural y analítica se han configurado en un tema de investigación para distintos campos de las ciencias sociales: la sociología, la historia, la ciencia política, los estudios de paz, la filosofía y la teología, a partir de la capacidad de lograr problematizar los contextos que influyen en la generación de dinámicas conflictivas que influyen en la re-producción de la violencia (armada, física, simbólica, social, comunitaria, racial, religiosa entre otras).

La capacidad de reflexionar en torno a las situaciones de violencia que deterioran el diario vivir e impiden avanzar en los procesos de construcción de paces y resolución de los conflictos desde otras miradas que reconozcan la legitimidad de la praxis del sujeto, simboliza ir allá de la razón impuesta por las instituciones modernas/coloniales, parte de esta grieta epistémico –política representa el reto de los actores subalternos por constituir otra forma de concebir la política en comunidad, que entre en diálogo con una praxis pensada de forma horizontal y desde abajo que sea el reflejo de la organización, distribución, deliberación y sociabilidad alternativa.

En este sentido, la obra intitulada “*Movimientos recientes de Autodefensas y policías comunitarias en México*” escrita por Carlos Alonso Reynoso², simboliza una apuesta por comprender de forma crítica la emergencia de diversos movimientos sociales en México, más allá de las discusiones clásicas encargadas de teorizar y NO entrar en diálogo con la praxis y las narrativas des-localizadas/intersubjetivas de esta serie de actores colectivos en su dimensión: política, social, cultural, identitaria y territorial entre otras.

La necesidad de establecer alternativas desde abajo se identifica como una acción contra-hegemónica, orientada a cuestionar las estructuras modernas impuestas por el imaginario instituido de las élites en los distintos contextos sociales y niveles de organización societal. La importancia de reconocer la lucha de estos actores en el plano anti-sistémico, responde a la capacidad de romper con el velo eurocéntrico resultado de la colonialidad del poder, el cual se encuentra relacionado íntimamente con la experiencia de los nuevos movimientos sociales, antisistémicos y subalternos que han puesto en jaque la racionalidad instrumental/burocrática de los gobiernos en sus territorios y comunidades.

La resistencia popular proveniente de estos movimientos y actores sociales, se encuentra enmarcada en el contexto de la globalización (neoliberal), y la ruptura con el

² Carlos Alonso Reynoso tiene un doctorado en Ciencias de la Salud Pública. Es docente de la Universidad de Guadalajara (México). Se encuentra en el sistema nacional de investigadores. Ha realizado investigaciones sobre el impacto social de la influenza, y se ha especializado en el estudio de movimientos sociales, en donde se ha encargado de analizar la dimensión/función pedagógica de dichos actores colectivos.

orden hegemónico funcional a la acción de los grupos dominantes, los cuales establecen un modo, status y esquema de concebir la ciencia, la técnica, el poder, la política y la organización social en un tiempo y espacio determinado. Por ello, la aparición de esta serie de actores/grupos organizaciones autónomamente desde diferentes concepciones ideológicas, sociales, identitarias y culturales, responde a la lucha social frente al actual panorama de despojo, desigualdad y violencia sistémica que en el capitalismo moderno/colonial.

De esta manera, los tiempos turbulentos del siglo XXI, reflejan la lucha de los poderes populares encargados de constituir procesos desde abajo y de forma horizontal, que puedan poner en entredicho el status epistémico-político del liberalismo y la democracia procedimental de carácter neoliberal encargada de re-producir el bloque hegemónico de las élites, lo que significa un antecedente encargado de cuestionar los diseños de organización, comunicación y deliberación, que rompen con los cánones provenientes del pensamiento moderno/colonialista ejercido y afianzando por las instituciones al servicio del poder hegemónico racista, patriarcal y excluyente de la globalización (neoliberal).

La situación en Nuestra América no se aleja de la crisis civilizatoria en tiempo, espacio y territorio, al presenciar la fuerte ola de gobiernos neoliberales de extrema derecha, la explosión de la xenofobia, el racismo y la discriminación como banderas del discurso político legitimado por los grupos populares que se encuentran colonizados por el poder político conservadorista, a su vez, las contradicciones políticas de los gobiernos progresistas al ser funcionales a los intereses del capitalismo disfrazados denominados como *izquierdas sistémicas* y afines a los intereses de un modelo de democracia extractivista, moderna y colonialista al servicio de la estructura del Estado capitalista y la sociedad neoliberalizada.

Así pues, las movilizaciones sociales y la inconformidad generalizada inmersa en un malestar de sufrimiento, dolor e indignación por parte de familias, grupos y actores que han sufrido la violencia directa del Estado, a través de la fuerza física de los sectores afines a la dimensión criminal del capitalismo como son: el narcotráfico, las mafias político- electorales, las bandas criminales, los grupos paramilitares y las grandes empresas trasnacionales administradoras de proyectos de muerte que irrumpen con la armonía, la vida y la defensa del territorio en pueblos indígenas y comunidades agrarias. La realidad de la sociedad mexicana no está alejada de este ambiente que recorre las venas de Nuestra América, por el contrario, las medidas antipopulares y de despojo ejercidas por el gobierno mediante los intereses privados de la clase política corrupta, mafiosa y criminal, responde a un factor que pone en jaque la armonía de los territorios de las comunidades indígenas, campesinas y populares que asumen una praxis

orientada a por proponer formas de organizaciones comunales que permitan superar las agresiones directas e indirectas a cargo del Estado y los grupos hegemónicos de la república.

Por tal motivo, la aparición de las Autodefensas en diversos puntos del territorio nacional, en particular la región michoacana desde el 2014, responde a un fenómeno de organización en defensa de la vida, la seguridad, el territorio y el derecho a coexistir en comunidad, siendo un reflejo de la incapacidad que tiene el Estado, al no garantizar las mínimas condiciones para los grupos sociales oprimidos que evidencian las consecuencias del capitalismo moderno en su expresión de violencia sistémica.

La riqueza teórico- metodológica que nos aporta esta obra en el plano analítico, se articula en el marco de una reflexión sobre los movimientos sociales y las autodefensas recientes en México, al ser actores colectivos sub-alternos, encargados de ejercer una praxis desde y con los de abajo, siendo un insumo que permita reconocer la dimensión socio-política sobre la defensa de la vida, a cargo de esta forma de organización que apuesta por superar los altos niveles de terror/violencia ejercidos por los carteles de droga, la clase política tradicional y la mafia al interior de las regiones.

La primera parte del libro intitulada “Estado, violencia y movimientos sociales” es una reflexión epistémica sobre el fenómeno de las Autodefensas y las policías comunitarias en México, al ser actores que se encuentran dentro de la dimensión del sistema mundo-capitalista, los cuales deben ser analizados desde la perspectiva del Estado, la violencia y los movimientos sociales, esta triada categórica sirve como una experiencia que rompe con la corriente tradicional de la dimensión liberal/procedimental weberiana (racionalidad estatal), la cual reconoce la capacidad del uso legítimo de la violencia y el control del monopolio de la misma, en nuestro caso las instituciones moderna/coloniales no cuentan con la capacidad de controlar, responder y establecer un ambiente de seguridad en los territorios más excluidos de la esfera pública del poder político en comunidad.

Aquí toma importancia la praxis de los movimientos sociales dada su capacidad de cuestionar la lógica de dominación/explotación, a su vez, la racionalidad instrumental y violenta ejercida por las instituciones alineadas a los intereses de los grupos dominantes. Dicha situación, responde a la acción alternativa que ejercen las autodefensas/policías comunitarias, al posicionar una postura contraria a la mentalidad de seguridad, defensa y militarización del Estado neoliberal o las formas convencionales de acción directa, que se encuentran en el aparato burocrático- institucional, al instituirse como un resultado de la colonialidad del poder.

En el segundo capítulo, denominado “Crónica de las Autodefensas en Michoacán” Carlos Alonso, realiza una descripción analítica sobre el surgimiento de las

autodefensas michoacanas, y el contexto en que se configuran como un actor alternativo, el cual posiciona una praxis discursiva y práctica distinta al imaginario procedimental de la democracia liberal en el plano de la seguridad y la defensa territorial, esta serie de acciones demuestran el carácter subalterno y descolonizadora de esta serie de auto-organizaciones populares.

Las implicaciones que significa la presencia de un narcoestado y la corrupción generalizada como una práctica funcional a la dinámica de las mafias y las élites, de la mano de la clase política tradicional, asimismo, desarrolla toda una dimensión sobre las violencias que ha ejercido el narcotráfico en la sociedad mexicana. Sin desconocer, la presencia estratégica de los carteles, al ser grupos que cumplen con los intereses del capitalismo en su versión terrorista y criminal.

Un aspecto de gran interés, resulta ser el aporte simbólico y pragmático de las Autodefensas en su proceso de constitución como actores contra-hegemónicos con respecto a la figura institucional de la seguridad estatal, debido a que fueron organizándose de forma autónoma pero sincronizada con el fin de lograr establecer un panorama de seguridad y defensa comunitaria en contra de cualquier acción negativa que rompiera la armonía de las comunidades en sus respectivos territorios.

La tercera sección nombrada "*Diversas visiones en torno a las Autodefensas michoacanas*", construye un análisis basado en el conflicto de la acción de estos grupos, resultado de la precariedad estatal frente a las necesidades en materia de seguridad y defensa de los territorios, asimismo, la perspectiva de re-militarizar las zonas bajo la idea de hacer frente a la presencia de los carteles y grupos delictivos, se conforma como una estrategia errada dado que no lograr solventar los déficits de estabilidad social, física y económica que presencian los grupos sociales más vulnerables en las regiones. No obstante, la praxis de las autodefensas se identifica como un ejercicio autónomo de naturaleza multidimensional (defensa, soberanía y seguridad territorial), teniendo en cuenta la incapacidad estatal de no superar los dilemas producto del narcoestado y la alianza entre la clase política, la mafia y los carteles que desarticulan la armonía/orden al coexistir en medio de un escenario turbulento y caracterizado por la criminalización como una política estatal orientada a violentar la razón de ser de los movimientos sociales.

La lucha simbólica y comunitaria desde abajo ha sido una estrategia encaminada a superar el imaginario negativo promovido por el gobierno mexicano, al señalar que "varios escritores insistieron en que en el trato a las Autodefensas michoacanas se veía la huella del ex-general colombiano Oscar Naranjo, recordaron que la legalización de las guardias paramilitares privadas en Colombia no detuvo los abusos que estas venían

cometiendo, ni evitó que los continuaran, se institucionalizó el paramilitarismo” (Alonso, 2018:60).

La necesidad colectiva de establecer rutas que pudieran pacificar parte de las olas de violencia en los territorios, en su mayoría cooptados políticamente por los carteles, representó una tarea que logró posicionar a las autodefensas como un actor colectivo armado que promovió formas de auto-organización que ayudarían a superar el ambiente de inseguridad, asimismo, su dimensión identitaria responde a colectividades populares que promueven un proyecto de defensa de la vida y el territorio desde abajo, sin caer en el discurso fetichizado, manipulador y mafioso del gobierno federal.

El cuarto apartado llamado “Policías comunitarias”, tiene que ver con las diferencias sustanciales entre las denominadas Autodefensas michoacanas y las policías comunitarias guerrerenses, dado que son expresiones colectivas distintas, aunque comparten elementos de lucha, necesidad y demandas en común. Por ello, se analiza los casos de Cherán/Postula (Michoacán) y las policías del Estado de Guerrero, al ser circunstancias que se configuran en medio de la tensión por ir más allá de la seguridad a cargo del Estado, y dar un paso hacia la autonomía/autodeterminación en los territorios como muestra de la constitución de cuerpos de seguridad articulados bajo la dimensión del pluralismo jurídico y la defensa territorial sobre los bienes naturales.

Esta serie de actores por medio de su praxis subalterna, ofrecen elementos orientados a comprender la organización popular, la resistencia, la disputa por la defensa del territorio y la vida, tal como sucede con la comunidad de Cherán al posicionar un discurso en contra de la intervención de las empresas transnacionales y la presencia de megaproyectos extractivistas que repercuten en la división, la ruptura del tejido socio-cultural y la pérdida identitaria/afectiva de las familias en su entorno comunal.

El quinto y último apartado nombrado “Policías comunitarias guerrerenses”, es una descripción histórico-política sobre la experiencia exitosa de esta organización comunitaria popular que ha puesto en el escenario público otras maneras sobre concebir la seguridad, la defensa y la autonomía por coexistir en un mismo ambiente social. La lucha por contrarrestar los impases de la fuerte ola de delincuencia e inseguridad, a su vez, cuestiona la alianza entre el gobierno y los delincuentes, al situar una relación criminal/violenta que afectan la integridad de las familias y los lazos socio-culturales en comunidad.

De esta manera, la policía comunitaria se establece como uno de los procesos de organización autonómica más importantes de este inicio de siglo en México, dado que permite analizar situaciones enmarcadas en dimensiones como: la justicia, el territorio, la autoridad y la democracia popular desde el ejercicio de las asambleas comunitarias entre otras. Al mismo tiempo, la discusión por contemplar prácticas que no se

encuentran normadas en el marco tradicional de justicia, es decir, demandan una mirada alternativa desde el pluralismo jurídico y la legitimidad de los poderes subalternos.

La necesidad de reconocer la dimensión de lo político que existe en la experiencia de las policías comunitarias y las autodefensas, al ser movimientos recientes organizados de forma colectiva, los cuales están sustentados en demandas/fines concretos que no son garantizados por el Estados y las instituciones modernas, debido a los intereses entre la clase politiguera, las mafias y el narco como actores que contribuyen a la constitución de un ambiente generalizado de violencias y terror en los territorios.

Al presentar esta serie de problemáticas, las comunidades se auto-organizan de manera popular con el fin de posicionar una práctica descolonial que rompe con la lógica institucional identificada bajo los procesos políticos de los grupos dominantes. Parte de esta situación, se articula con los límites que existen en la dimensión jurídica, política, gubernamental y comunitaria, al ser casos que no se encuentran contemplados en el marco tradicional normativo, por el contrario, son muestra de los poderes populares no –institucionalizados pero que están legitimados desde la praxis ético-liberadora de los grupos subalternos en sus territorios.

De esta forma, la obra escrita por Carlos Alonso, significa una investigación de largo alcance, dado que va más allá de los estudios clásicos de concebir los impactos y la dimensión jurídico- institucional de lo que implica la aparición de las autodefensas y las policías comunitarias, ya que da un paso hacia una mirada profunda de la dimensión socio-cultural y organizativa de los movimientos sociales en su expresión de ser actores que transgreden el orden establecido, ofreciendo nuevas categorías que no son contempladas por la colonialidad del poder y el imaginario positivas propios del proyecto del Estado capitalista/moderno y la sociedad neoliberal.

Un aspecto de suma importancia en este libro, resulta ser su mirada desde la sociología política latinoamericana, al relacionar temas como el Estado, la violencia, la sociedad civil, los movimientos sociales y los grupos subalternos, que han sido desconocidos e invisibilizados por parte de los enfoques clásicos de esta interdisciplina de las ciencias sociales.

Siendo un elemento que ofrece una riqueza analítica, la cual permite reflexionar sobre el carácter descolonizador de superar las discusiones eurocentradas de los movimientos sociales desde la acción colectiva y las teorías generales, para dar un salto a la praxis de los pueblos en movimiento (indígenas, campesinos, feministas y afrodescendientes), las prácticas autonómicas, antisistémicas y las formas de organización no contempladas en el marco colonial de la democracia liberal/procedimental.

En últimas, reflexiones de esta naturaleza permiten abrir nuevos senderos y hacer grietas a las teorías, temas, enfoques y metodologías eurocentradas propias del

capitalismo cognitivo. La necesidad de superar el velo de las autodefensas y las policías comunitarias, al ser concebidas como experiencias *per se* en el escenario de lo público, sino como la respuesta al vacío gubernamental que no cuenta con la capacidad de dar soluciones concretas y eficientes a las demandas de las comunidades en su exigencia popular de construir procesos de paz y pacificación territorial.

La tarea de sumar fuerzas desde y con los de abajo, a partir de una perspectiva que rompe con los dilemas clásicos de investigar se convierte en una tarea de larga duración. Seguramente, obras de esta extensión son la muestra de un enfoque descolonizador de la sociología política en el estudio de los movimientos antisistémicos, alternativos y subalternos, organizados mediante autodefensas y policías comunitaria pensadas, ejercidas y legitimadas por los sectores oprimidos y excluidos de nuestra época, ante la barbarie que representa el capitalismo en su versión terrorista, criminal y de violencia sistémica precursor de los proyectos corporativos, extractivistas y transnacional que constituyen la dinámica del sistema mundo moderno/colonial.